



investigación en

Pablo Schleifer,
Marcelo Loaiza,
María Teresa Bernardi
y Fabián Bergero (Eds.)

COMUNICACIÓN

EXPERIENCIAS DESDE LA FADECS/UNCOMA

Investigar en Comunicación

Experiencias desde la FADECS/UNComa

Pablo Schleifer, Marcelo Loaiza, María Teresa Bernardi
y Fabián Bergero (Eds.)



PubliFadecs

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue

2022

ISBN: 978-987-4459-41-1

Investigar en comunicación : experiencias desde la FADECS-UNComa /
María Valeria

Albaronedo ... [et al.] ; editado por Pablo Schleifer ... [et al.]. - 1a ed. -
General Roca : Publifadecs, 2022.

Libro digital, DOCX

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4459-41-1

1. Comunicación. I. Albaronedo, María Valeria. II. Schleifer, Pablo, ed.
CDD 302.2

© Pablo Schleifer, Marcelo Loiza, María Teresa Bernardi y Fabián Bergero

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Edición digital.

Diseño: Dis. Viviana García



Esta edición se realiza bajo licencia **de uso creativo compartido o Creative Commons**.



Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).



No Comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.



© **Publifadecs**

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional del Comahue, Mendoza y Perú (8332) General Roca. Río Negro.
República Argentina. publifadecs@hotmail.com

Índice

Introducción. Analizar procesos comunicacionales en el norte de la Patagonia	7
---	---

Parte I

Las investigaciones en el campo de la comunicación regional

La indagación de la formación médica desde el campo comunicación y salud

<i>M. Valeria Albardonado</i>	13
-------------------------------------	----

Devenires en la trayectoria docente y de investigación en comunicación

<i>Cecilia A. Balladini</i>	23
-----------------------------------	----

Experiencias comunicativas decolonizantes en defensa del territorio y la vida

<i>Valeria Belmonte</i>	34
-------------------------------	----

Periodismo en la Patagonia norte: perfil, rutinas y producción en medios nativos digitales locales

<i>María Teresa Bernardi</i>	45
------------------------------------	----

Audiencias involucradas: Hacia una mirada comunicacional del cine documental interactivo

<i>Ignacio Dobrée</i>	54
-----------------------------	----

Gatillo fácil y comunicación. Aportes para re-pensar la legitimación simbólica de la violencia

<i>Paulo Eduardo Duquelsky</i>	66
--------------------------------------	----

La oportunidad de comunicación transmedia en una emergencia fitosanitaria por Mosca de los Frutos	
<i>Omar González</i>	78
La vulnerabilidad como aspecto constitutivo del embarazo adolescente. Análisis de las retóricas de dos ONGS	
<i>Emilse Malke Kejner</i>	89
Un análisis comunicacional de la salud y la enfermedad desde los itinerarios terapéuticos en el mundo alternativo	
<i>Marcelo Loaiza</i>	102
Las fiestas nacionales en la Patagonia norte: estrategias de oficialización durante el período 2003-2015	
<i>Julio César Monasterio</i>	113
Megaproyecto Vaca Muerta, hegemonía y conflictividad social: propuestas de abordajes desde la comunicación	
<i>Lorena Riffo</i>	125
Entre el condicionamiento y la potencia: Investigar desde la conflictividad y la comunicación en Patagonia Norte	
<i>Alan Rocha Varsanyi</i>	136
Estructura, mercado y trabajo: algunas dimensiones de análisis para analizar espacios periodísticos en la Patagonia	
<i>Pablo Schleifer</i>	148
Aportes para el estudio de políticas públicas de salud sexual desde el campo de la Comunicación y la Salud	
<i>Lucas Urrutia</i>	159
Representaciones sociales de ingresantes sobre la Comunicación Social	
<i>Eliana Larrea</i>	170

Parte II

Investigación, formación y articulaciones colectivas

Veinte años de investigación, experimentación y transferencia en periodismo digital	
--	--

<i>Fabián Bergero, Alejandro Rost y María Teresa Bernardi</i>	183
---	-----

La exploración permanente de las prácticas culturales e informativas de la región	
<i>Fabián Bergero y Pablo Schleifer</i>	194
Las tesis de grado en la construcción de conocimiento en Comunicación Social. Reflexiones desde el Taller de tesis	
<i>Diana Solana y Marcelo Loaiza</i>	201
Los posgrados en Comunicación y Cultura de la Fadecs	
<i>Alejandro Rost</i>	209
Semblanzas de autoras y autores	219

Entre el condicionamiento y la potencia: Investigar desde la conflictividad y la comunicación en Patagonia Norte.

Alan Rocha Varsanyi

alanvarsanyi@gmail.com

Puntos de partida

La investigación nunca es neutral ni se halla libre de condicionamientos. Investigar en tanto proceso de construcción de conocimiento se inserta de lleno en el mundo de las prácticas sociales que configuran y disputan el devenir de este mundo y posee en alguna medida, lo acepte o no quien investiga, una dimensión ético-política. Asociada a esta incapacidad para la neutralidad la investigación presenta, al igual que el resto de los procesos sociales, el rasgo de ser un proceso situado, es decir, de desarrollarse en un punto geográfico e histórico determinado, pero también de encontrarse atravesada por la red de relaciones, del contexto y coyuntura en las que se despliega. Estas dos premisas que considero acertadas y que han sido y son debatidas y disputadas al interior de la academia con diversas intensidades, no parecen ajustarse a una imagen idílica, si es que esta existe, de la investigación.

En particular, para quienes hace poco se acercan a una carrera de grado como la licenciatura o el profesorado en Comunicación Social, la imagen de la investigación como siempre condicionada y obligada a posicionarse puede no ser muy atractiva, más aún si tomamos en cuenta que la investigación no se presenta, en general, como un recorrido posible, muchas veces a la sombra del periodismo o la producción de conteni-

dos⁶⁰ y otras trayectorias mayoritariamente asociadas en el sentido común a la comunicación. Sin embargo, lo que en este capítulo planteamos es que estos dos aspectos constitutivos de la investigación no son sólo ineludibles sino que, a través de un proceso de reflexión e intercambio intersubjetivo, podemos re-apropiarnos de ellos para potenciar nuestros procesos de construcción de conocimiento. La reflexión sobre estos aspectos propicia interrogantes fundamentales que distancian al hacer investigativo de una operación técnica y nos interpelan a dotar de sentido nuestras búsquedas. ¿Desde dónde y para qué investigamos? En este punto retomamos la afirmación con la que el sociólogo y epistemólogo chileno Hugo Zemelman nos interpela al decir: “no toda la realidad merece conocerse, no hay que conocer todo, hay que conocer lo pertinente para poder responder la pregunta de para qué quiero conocer” (2006:112) y que nos invita a no sólo rehuir de la supuesta neutralidad y objetividad científica sino que nos exhorta a reflexionar sobre nuestras propias orientaciones y definiciones de investigación para encontrarles o no un sentido. Consideramos además que pensarnos de forma situada y ético-políticamente comprometidos contribuye a poner en cuestión las tendencias privatizadoras del conocimiento que apuntan a erigir a las mismas universidades públicas como mercancía y que pretenden una paulatina asimilación entre universidades públicas y universidades privadas (De Sousa Santos, 2007). La valiosa propuesta de publicar un libro sobre investigar en comunicación nos brinda un espacio para compartir reflexiones sobre cuestiones que hacen al trabajo cotidiano de investigación y quedan en general excluidas de las producciones académicas. Un proyecto que además tiene el mérito de pensarse desde investigadorxs que han transitado, de una u otra forma, la carrera de comunicación social de la FaDeCS - UNCo y que contribuye a visibilizar y fortalecer un campo de investigación en comunicación que busca consolidarse y que aún posee mucho potencial para desarrollarse.

El presente capítulo se organiza a partir de tres apartados. En el primero, buscamos compartir las coordenadas generales del proceso de

⁶⁰ Entendiendo que el periodismo y la producción de contenidos son parte valiosa del campo de la comunicación y que además, en algunos casos, han construido puentes vinculantes con la investigación. Sin embargo, es claro que se constituyen como trayectorias con mayor visibilidad cuando se piensa el campo de la Comunicación Social.

investigación que llevamos⁶¹ adelante y presentar algunas reflexiones sobre la relación entre investigación y compromiso político ideológico. En el segundo, apuntamos a explorar las condiciones y trayectorias en cuyo marco se ha desplegado este proceso de investigación para identificar algunos de los puntos sobre los que consideramos significativo ahondar como lo son los procesos de marginalización y precarización del trabajo de investigación. Por último, en un breve apartado, recuperamos las ideas centrales del capítulo para a partir de ahí, y más a modo de apertura que de cierre, proponer posibles interrogantes y líneas a retomar en la tarea de Investigar en Comunicación que nos propone la presente publicación.

Coordenadas teóricas y orientaciones ético-políticas

El debate en torno a la conflictividad sociopolítica se ha reavivado en las últimas décadas ante la emergencia de múltiples sujetos colectivos que en apariencia no se ajustan a la clásica definición de clase social. Modificaciones en las estrategias de producción, en las formas de organización del trabajo, en las tecnologías de la comunicación y la información y en las construcciones ideológicas, políticas y culturales han diversificado las configuraciones de la conflictividad, multiplicando sus expresiones y sus abordajes desde la academia. América Latina fue testigo de la emergencia, desde la década del noventa, aunque con antecedentes de larga duración, de una serie de procesos de organización y lucha con características que los separan tanto del movimiento sindical y campesino tradicional como de los denominados nuevos movimientos sociales de los países centrales. Estas fueron respuestas a la conmoción social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta y la intensificación en las dinámicas de la reproducción ampliada capitalista, que trastocaron “las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana” (Zibechi, 2003:185).

⁶¹ Si bien lo desarrollado en este apartado corresponde en gran medida a un proceso de tesis que por normativa es individual elegimos expresarlo desde la primera persona del plural para visibilizar su dimensión colectiva. Ese diálogo permanente con directores y compañerxs que nutre las decisiones de investigación en particular con Paulo Duquelsky y Lorena Rizzo con quienes compartimos espacios de trabajo e interrogantes.

En este marco general se ubica el proceso de investigación que actualmente llevamos adelante⁶² y que aborda la conformación de subjetividades políticas en el marco de experiencias colectivas de organizaciones sociopolíticas territoriales de trabajadorxs precarizadxs, en el departamento Confluencia de la provincia de Neuquén. ¿Por qué y cómo se desarrollan procesos de subjetivación política en el marco de las experiencias de organización colectiva? ¿De qué forma los rasgos de subordinación, insubordinación y autoafirmación conviven en las organizaciones territoriales? y ¿cómo es la relación entre las formas de organización, movilización, articulación y prefiguración que despliegan las organizaciones territoriales y los procesos de subjetivación política en el particular escenario neuquino? son algunas de las interrogantes que guían la investigación y que a la vez expresan en cierta medida las construcciones teóricas en las que nos asentamos. En esta serie de ejes de indagación consideramos que las propuestas conceptuales trabajadas en el campo de la Comunicación poseen un gran potencial explicativo y que pueden aportar a un análisis interdisciplinario que dé cuenta de la complejidad de la conflictividad social y las mediaciones culturales.

Los objetivos que nos planteamos poseen como marco general diversas propuestas teóricas elaboradas en línea con la tesis sostenida por Karl Marx de que las personas “hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas” (Marx, [1852] 2003: 33). Centramos de esta forma el análisis en la relación entre la praxis de los sujetos y los condicionamientos materiales y simbólicos mediados por la cultura y la construcción de sentidos y subjetividades a partir de experiencias colectivas antagónicas. Para ello una de las principales referencias que tomamos es Antonio Gramsci y sus nociones de Hegemonía, Estado Ampliado y Subalternidad que, desde un posicionamiento historicista en defensa de la centralidad de la praxis, abonan a explicar los elementos sociopolíticos que se constituyen como correlato

⁶² En el marco de la tesis correspondiente al Doctorado en Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba dirigida por el Dr. Marcelo Loaiza y el Dr. Pablo Schleifer, ambos docentes e investigadores de la Fadecs-UNComahue y del Proyecto Unidades Ejecutoras (IPEHCS-CONICET-UNComahue) titulado “La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional” (22920180100046CO).

de la explotación económica. Algunos autores que profundizaron creativamente esta línea fueron Edward Palmer Thompson, Raymond Williams, Richard Hoggart y Stuart Hall, quienes podemos agrupar como parte de los Estudios Culturales Británicos⁶³ y que a través de variados trabajos cimentaron orientaciones que resultan de suma utilidad para pensar la dimensión cultural en relación a la conflictividad.

Entre estas destacamos: la búsqueda de conservar la complejidad de la realidad humana y reconocer que las prácticas son una condensación de múltiples determinaciones y efectos donde el cambio es lo dado o la norma; la noción de materialismo cultural por la cual, sin negar la existencia de objetos extra-sociales, se considera a las prácticas culturales como elementos constitutivos y cruciales de las formas de vida humana; el contextualismo radical no universalizante no sólo del objeto de estudio, sino también de la teoría y la política. Y, por último, el antiessentialismo, en tanto se niega que la forma y la estructura de la realidad sean inevitables, pero también se rechaza la universalización de la contingencia. De esta manera los E.C.B reconocen que la realidad de las relaciones tiene efectos determinantes, pero se rehúsan a asumir que tales relaciones y efectos tengan que ser, necesariamente, lo que son (Grossberg, 2009).

En particular, recuperamos a E. P. Thompson (1984) y su acepción de la clase como fenómeno histórico inseparable de la lucha y que unifica experiencias dispares derivadas de la relación dialéctica entre determinación material socioeconómica y subjetivación sociopolítica. La noción marxista de lucha permite abrir el abanico de preguntas relacionadas con la acción, con la dimensión de lo que en el debate sociológico se conoce como “agencia”. Desde esta perspectiva la confrontación es mucho más que un efecto de estructura o la simple condición de clase sino es el dinamizador un complejo proceso de autoafirmación, praxis y conciencia (Modonesi, 2016).

⁶³ El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos fue creado en un contexto de guerra marcado por acelerados procesos de cambio social cultural y académico. Los E.C surgen como respuesta a una serie de frustraciones y críticas a las prácticas académicas existentes e implican un compromiso con una práctica particular de trabajo intelectual-político, la de politizar la teoría y teorizar la política. (Grossberg, 2009)

De esta forma llegamos a la base de nuestro encuadre conceptual que es una teoría marxista de la acción política que ubica al antagonismo como rasgo distintivo y decisivo de la lucha y la experiencia de la insubordinación y como factor fundamental, pero no único, de la subjetivación política (Modonesi, 2010, 2016). En esta propuesta, elaborada por Massimo Modonesi, el antagonismo conforma junto a la subalternidad y la autonomía una tríada conceptual que se combina de forma desigual en los movimientos sociopolíticos en tanto estos últimos son entendidos como formas más concretas, aunque igualmente amplias, de procesos de subjetivación política. A partir de dichas orientaciones generales identificamos cuatro ámbitos centrales de observación, estos son: la politización, la organización, la movilización y por último, las formas de articulación y negociación. A cada uno de estos ámbitos de prácticas corresponden discursos, es decir formas de nombrar, de dar sentido, legitimar y orientar las prácticas (Modonesi, 2016).

Estos elementos teóricos que retomamos no son sólo herramientas de análisis sino que también son parte de una forma particular de posicionarse frente al mundo y de entender el rol de las Ciencias Sociales y de la producción de conocimiento. En este sentido Orlando Fals Borda (2015) plantea que:

La acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa, la transformación significativa del pueblo que permita sortear la crisis decisivamente, creando una sociedad superior a la existente. (...) El compromiso-acción es, esencialmente, una actitud personal del científico ante las realidades de la crisis social, económica y política en que se encuentra, lo que implica en su mente la convergencia de dos planos: el de la conciencia de los problemas que observa y el del conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas. El punto de convergencia sobrepasa el nivel de la producción práctica de conocimientos para tocar el nivel de la interpretación de la comunicación social, quedando así dentro de la dimensión ideológica de la ciencia que ha aprendido. (...) El compromiso-acción, aunque ideológico, no queda por fuera de los procesos científicos; antes por el contrario los enriquece y estimula (:244).

A diferencia de una epistemología tradicional que sostiene y defiende la noción de objetividad, de neutralidad valorativa, de distancia entre sujeto cognoscente y el objeto a conocer, reconocemos que la producción de conocimiento sólo adquiere sentido en tanto se integra a una praxis política de transformación y cuestionamiento de lo existente. A ello sumamos que dicho posicionamiento comprometido con la ciencia, si se clarifica y asume de manera reflexionada, potencia profundamente la tarea de investigación. Esta definición implica necesariamente una serie de decisiones y consecuencias que condicionan la orientación y producción profesional; influyendo en los temas y prioridades que se definen, los enfoques y formas de manejar los datos resultantes y habilitando mayores espacios para la creación, la originalidad y la determinación de grupos clave con quienes trabajar y forjar relaciones de asistencia mutua (Fals Borda, 2015). De forma complementaria recuperamos a Zemelman (2006) quien afirma “hay problemas más relevantes y otros menos relevantes en función no de un marco teórico, sino de la pregunta que en el fondo y en la forma es valórica. Para qué quiero yo hacer esto me va a suponer estudiar esto y no esto otro (p.:112).

Es desde este lugar que reúne perspectivas teóricas pero también el deseo de construir conocimiento que, sin dejar de ser riguroso, sea significativo para los colectivos organizados que despliegan cotidianamente una praxis transformadora es que consideramos que los procesos de subjetivación política que se dan al interior de organizaciones territoriales es, entre muchos otros, uno de esos temas que merece conocerse⁶⁴.

Rememorando caminos

*Ir a nuestras Universidades a vivir, no a pasar por ellas
("La nueva generación americana", julio de 1918)*

En este apartado retomamos la noción de la investigación como

⁶⁴ En este punto también es importante reconocer que las producciones que se desarrollan y circulan en el marco académico pueden llegar a constituir aportes más o menos valiosos para los procesos colectivos pero que en ningún caso agotan las posibilidades de vinculación entre movimientos sociopolíticos y universidades públicas que pueden incluir formas como la investigación-acción (Fals Borda, 2015), la coproducción y la creación de universidades en el marco mismo de movimientos sociopolíticos. .

práctica social situada para no quedarnos en pensarla como un hacer abstracto. Para ello apuntamos a indagar en las condiciones y las trayectorias de quienes cotidianamente intentamos construir conocimiento desde la comunicación y en las universidades públicas. Nosotrxs investigamos con compañerxs estudiantes para un trabajo final, investigamos en el facubar o aisladx en pandemia y con mala conexión de internet, comentamos nuestro posible tema de tesis a unx docente en el pasillo, pedimos consejos para el trabajo de campo a nuestrxs compañerxs de cátedra, compartimos un texto que nos parece interesante en nuestro grupo de investigación. También nos presentamos a convocatorias de becas estudiantiles o de graduadx para poder vivir mientras investigamos o terminamos la carrera aunque la precarización de este trabajo y los bajos sueldos nos obliguen a vivir ajustadx y también a organizarnos para disputar mayor acceso y calidad en las becas y el reconocimiento de que producir conocimiento también es un trabajo.

Investigamos siempre desde ciertas condiciones socio-económicas y como parte de redes de relaciones y colectivos humanos. Son estos dos aspectos -la materialidad de la investigación y la dimensión colectiva- sobre los que queremos enfocarnos al compartir algunas de las experiencias del trayecto personal recorrido en la Licenciatura en Comunicación social desde 2009 como estudiante, militante estudiantil, consejero directivo, becario, docente y pasando por varias otras formas existentes de habitar la universidad pública. De esta forma recuperamos una idea de Deodoro Roca (1890-1942) -referente del movimiento estudiantil por la Reforma Universitaria- quien defendía la idea de “ir a nuestras Universidades a vivir, no a pasar por ellas” (1918). Esto en el sentido de dejar de concebirla como lugar de paso y más de vivenciarla como “territorio conflictivo pero propio, constituido menos por un conjunto de descascarados muros y vetustos pizarrones, que por vínculos humanos específicos (muchos de ellos, por cierto, jerárquicos y autoritarios, aunque en tensión y disputa permanente con iniciativas democráticas y disruptivas que pugnan por desbordarlos)” (Ouviña, 2018:1).

Al entrar como estudiantes en 2009 a la Licenciatura en Comunicación Social muchos teníamos el objetivo de formarnos como periodistas, sin embargo, al recorrer las cátedras “teóricas” y las de “gestión y producción” algunxs no sólo ampliamos lo que entendíamos por Comunicación Social sino que se arraigó y creció en nosotrxs el deseo por

entender cómo se configuran las relaciones de poder y qué rol juega en el devenir de la historia los sentidos que construimos de y desde las condiciones materiales y simbólicas que habitamos. Estos interrogantes, personalmente, tomaron forma y se apuntalaron a partir de decisiones tomadas siendo estudiante y que incluyen: explorar un camino en la investigación (incorporación a un proyecto de investigación⁶⁵, presentaciones en eventos académicos en conjunto con otrxs, postulaciones a becas del CIN, de la UNCo y del CONICET), ser parte proyectos de extensión y participar de la vida política de la universidad desde la militancia estudiantil y posteriormente en una organización social de base territorial. Al vivir estas primeras experiencias se hicieron visibles una serie de condiciones y obstáculos que son comunes a quienes, como estudiantes, empezamos a investigar desde la comunicación en universidades públicas periféricas.

Lo primero fue la condición de marginalidad académica que habitamos y se expresa en forma múltiple. En principio, la Comunicación Social como disciplina es marginal en el campo de las Ciencias Sociales respecto a otras como la sociología, la historia o la antropología que poseen mayor trayectoria en la cultura académica y un campo disciplinar más estructurado. A su vez las ciencias sociales se hallan desplazadas, en términos de becas, financiación o políticas de promoción, respecto a las ciencias “duras” que poseen mayor aplicabilidad mercantil. Por otro lado, geográficamente estamos lejos de la mayoría de los posgrados (en particular doctorados) y eventos académicos lo que implica mayor tiempo y gastos si queremos formarnos y cumplir los requerimientos de las convocatorias a becas de investigación⁶⁶. Esto se vincula con otro obstáculo que se erige en la tensión entre los requisitos de producción académica (medida cuantitativamente en cantidad de “papers” en revistas

⁶⁵ Primeramente en el proyecto “Diversidad Cultural en Espacios Urbanos de la Patagonia Norte” dirigido por Juan Raul Rithner y luego en “Hegemonía y Resistencias en el Norte de La Patagonia. Un Análisis Comunicacional de Prácticas Culturales y Experiencias de Subalternidad” y “Hegemonía y prácticas culturales: tensiones y antagonismos en el territorio de la Patagonia Norte” dirigidos consecutivamente por el Dr. Marcelo Loaiza.

⁶⁶ Esta idea se ha debatido informalmente en el marco del grupo de investigación y particularmente fue el Mg Julio Monasterio quien ha compartido su perspectiva de la triple periferización de la Comunicación Social que aquí retomamos.

indexadas) que poseen las instituciones que evalúan y financian las trayectorias de investigación y el deseo de construir colectivamente conocimiento en conjunto con organizaciones o movimientos sociales. Una tensión que anida entre la necesidad de reproducir la propia vida a partir de una beca o un cargo en investigación y el rechazo a las formas mercantilizantes de las dinámicas académicas que nos exigen muchas veces cantidad de producción y no sentido en la producción. Y cuando se nos exige sentido, es siempre orientado a su transferencia al mercado. Por otro lado, investigar desde la Patagonia también implica muchas veces tener que fundamentar, en nuestras producciones y nuestras participaciones en eventos académicos, por qué investigamos procesos emplazados en nuestra región. Lo universal en la academia también se concentra en Buenos Aires y estudiar movimientos sociales y territoriales no es lo mismo si se hace desde la UBA que si se hace desde una Universidad de la Patagonia.

Forma, contenido y prefiguración

Todas estas condiciones que derivan de investigar desde la comunicación en una universidad pública de la Patagonia norte en un marco global de mercantilización y precarización de la investigación, si bien se constituyen como dificultades, no agotan la potencialidad del quehacer investigativo. Con esto volvemos a la propuesta presentada inicialmente de la potencialidad de re-apropiarnos de estos dos aspectos constitutivos de la investigación -el posicionamiento ético-político y la condición de situada de la producción del conocimiento, en tanto, no son sólo aspectos ineludibles que se deben explicitar para reconocer los condicionamientos sino que constituyen orientaciones para pensar el sentido de nuestras investigaciones. Una búsqueda del sentido que incluye tanto la definición sobre aquellos aspectos de la realidad que deseamos conocer y los marcos teóricos y metodológicos que construimos, así como también las condiciones en las que investigamos. Pensar la investigación como una forma de habitar la universidad y no solo transitarla. ¡Qué hubiese sido de nuestros recorridos por la universidad sin grupos de investigación que acompañasen en las dudas y que animasen a indagar en las inquietudes!. Sin compañerxs que invitasen a escribir en conjunto, sin agrupaciones políticas y gremiales que peleen por mejoras en las condiciones de trabajo y contra la mercantilización del conocimiento,

sin las redes de solidaridad que se tejen entre estudiantes, no docentes y docentes. “El mal de las Universidades es un mero episodio del mal colectivo. La institución guarda una correspondencia lógica con las demás instituciones sociales” (“La Universidad y el espíritu libre”, enero de 1920) decían los reformistas, pensar la universidad y la investigación sin idealizaciones ni derrotismos sino pensarla como un espacio más de construcción y disputa. Si buscábamos dar cuenta de los interrogantes de ¿desde dónde y para qué investigamos? era en el sentido de pensarlas como impulso para reflexionar acerca de cómo queremos que sea investigar en comunicación desde la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNCo y para orientarnos en la prefiguración de ese proyecto.

Bibliografía

- De Sousa Santos, B. (2007). La universidad en el Siglo XXI, Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. CLACSO. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cides/umbrales/15/de_Sousa_SANTOS.pdf
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, 1(10), 13–48.
- Marx, K. (2003) [1852]. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza.
- Modonesi, M. (2016). *El Principio Antagonista: Marxismo y Acción Política*. Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e Itaca.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política* (1. ed). Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, D.F: Siglo XXI, CLACSO.
- Ouviña, H. (2018). A 100 años de la rebelión estudiantil en Córdoba: seis hipótesis deodorianas en torno a la Universidad. *Marcha*. Recuperado de: <https://www.marcha.org.ar/a-100-anos-de-la-rebelion-estudiantil-en-cordoba-seis-hipotesis-deodorianas-en-torno-a-la-universidad/>

- Roca, D. (2017). La nueva Generación Americana. *Integración Y Conocimiento*, 6(1). Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/17113>
- Thompson, E. P. (1984). *Tradición, Revuelta y Consciencia De Clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial (2º)*. Barcelona: Crítica - Grijalbo.
- Zemelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. México, D.F: Instituto Politécnico Nacional, Dirección de Publicaciones.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL Observatorio Social de América Latina, 9(9), 1515–3282. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>